



Aportes para el Desarrollo de una Epistemología Política de una Ciencia de la Información Contrahegemónica en el Marco del Capitalismo Informacional

Fredy Alexis Restrepo Castro

Trabajo de grado presentado para optar al título de Bibliotecólogo

Asesor

Didier de Jesús Álvarez Zapata, Magíster (MSc) en Ciencia Política

Universidad de Antioquia
Escuela Interamericana de Bibliotecología
Bibliotecología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita

(Restrepo, 2022)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Restrepo, F. (2022). *Aportes para el Desarrollo de una Epistemología Política de una Ciencia de la Información Contrahegemónica en el Marco del Capitalismo Informacional*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. El autor asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

A lxs nadie.

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Abstract	6
1. INTRODUCCIÓN	7
2. JUSTIFICACIÓN	9
3. APORTES METODOLÓGICOS	11
3.1. Consideraciones metodológicas: aportes desde la sociología de la ciencia	11
3.2. Consideraciones metódicas y aportes desde la dialéctica materialista	14
3.2.1. Sobre la dialéctica y la lectura	14
3.2.2. Sobre el sistema dialéctico de preguntas	15
3.2.1. Consideraciones metódicas finales.....	16
4. APORTES EPISTEMOLÓGICO-POLÍTICOS	17
4.1. Introducción a la Epistemología Política: Aportes desde el realismo crítico	17
4.1.1. El Realismo Crítico como Punto de Enunciación	17
4.1.2. Relación ciencia-política	18
4.2. Saberes contrahegemónicos: Aportes desde las epistemologías del sur	20
4.3. Capitalismo Informacional y Capitalismo Cognitivo	22
4.3.1. Cognitariado y la Universidad como Territorio en Disputa	22
4.3.2. Información y Capitalismo informacional	25
5. DETONANTES TEÓRICOS	28
5.1. Relación Información-Poder como núcleo central.....	28
5.2. Hipótesis adyacentes: algunas ideas	29
6. CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	33

Resumen

Este estudio presenta un conjunto de discusiones necesarias en un momento histórico del capitalismo que permite evidenciar cómo un paradigma tradicional de los estudios de la información va en contravía de las necesidades y exigencias sociales. Estas discusiones constituyen una suerte de mapa del terreno para construir las bases de un programa de investigación.

Se plantean entonces discusiones del orden metodológico y metódico, del orden epistemológico y político, y dado este panorama, se concluye dejando unos detonantes teóricos que se invita abiertamente a que, al igual que las consideraciones previas, sean desarrolladas en profundidad por otros.

En este camino se hacen aproximaciones para un nuevo programa de investigación, entre ellas se propone como núcleo central la relación Información-Poder, también se proponen algunas hipótesis circundantes, así como caminos para encontrar otras. Se pone en discusión la necesidad de una postura epistemológica y políticamente contrahegemónica, y de divisar en el horizonte la resignificación de la relación propuesta como núcleo y de su vínculo con la academia y la sociedad.

Palabras clave: epistemología política, ciencia de la información, ciencia contrahegemónica, capitalismo informacional.

Abstract

This study presents a set of necessary discussions in a historical moment of capitalism that allows to show how a traditional paradigm of information studies goes against social needs and demands. These discussions constitute a kind of map of the terrain to build the foundations of a research program.

Discussions of the methodological and methodical order, of the epistemological and political order, are then raised, and given this panorama, it is concluded by leaving some theoretical triggers that are openly invited, like the previous considerations, to be developed in depth by others.

In this way, approximations are made for a new research program, among them the Information-Power relationship is proposed as a central nucleus, some surrounding hypotheses are also proposed, as well as ways to find others. The need for an epistemological and politically counter-hegemonic position is discussed, and to see on the horizon the resignification of the relationship proposed as the nucleus and its link with academia and society.

Keywords: political epistemology, information science, counter-hegemonic science, informational capitalism.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge de reflexiones socio-académicas que acompañaron el proceso formativo de pregrado en bibliotecología en la Universidad de Antioquia entre los años 2016 y 2022; proceso vivido en una universidad pública latinoamericana, bajo el régimen político colombiano, y finalizado en época de pandemia COVID-19. En consecuencia, rodeado de todo tipo de disputas que siempre fueron analizadas en clave informacional. Estas disputas fueron moldeando el enfoque del trabajo en la medida en que encaminaron el análisis por la ruta del estudio del poder y la dominación, y posteriormente consolidaron la postura contrahegemónica como eje articulador de todas las categorías abordadas en este.

En el proceso surgieron interrogantes sobre el rol de la información en la sociedad y las relaciones de poder, que se concretaron en la pregunta por el vínculo entre información-poder y el necesario abordaje científico que le corresponde. Resulta, entonces, de vital importancia en este momento de crisis multidimensional enraizada en las características del sistema capitalista aportar al fortalecimiento de la interrogación¹ que finalmente es lo que desencadena la resolución de estas preguntas de forma que el campo de los estudios de la información pueda ampliar sus horizontes atendiendo a los requerimientos de un nuevo contexto sociopolítico informacional. Esto es, abandonando la tradición epistémica que lo mantiene atado a una comprensión reducida de tipo técnico y normativo para incursionar en el abordaje de los asuntos realmente informacionales que superan, incluso, la dimensión del lenguaje y que tienen una relación con el poder² en la que es urgente realizar exploraciones en búsqueda de soluciones a problemas del orden filosófico y social.

Dado su carácter teórico, y en lo relativo a sus marcos contextual, teórico y conceptual, este estudio no tiene una delimitación geográfica específica y, si bien cuenta con un componente histórico, tampoco tiene una demarcación temporal estricta. No obstante, sí tiene un contexto en el que se enmarca y que le proporciona una suerte de 'delimitación' espacio-temporal: el capitalismo, al que se agrega el apellido de Informacional apelando a la idiosincrasia propia de este sistema, como se verá posteriormente.

Cabe mencionar que este concepto de Capitalismo Informacional surge de una revisión de lo que Manuel Castells (1997) denomina 'Sociedad Red' a la luz del realismo crítico y las epistemologías

¹ Reconocer el vacío como acción primera de todo proceso de conocimiento.

² Existen elementos suficientes para considerar que es precisamente esta relación la que ha generado y procurado mantener las ataduras de los estudios de la información a los asuntos formales.

del sur. Es importante, además, hacer la diferenciación con el uso del término “Capitalismo cognitivo” pues este último alude a un proceso de mercantilización del conocimiento que, si bien tiene relación directa con lo anterior en términos axiológicos, éticos, pedagógicos y políticos, dista un tanto en términos ontológicos.

En cuanto a su propósito, el objeto de este estudio es presentar aportes categoriales que emergen a partir de una interpretación de un nuevo contexto y momento histórico del capitalismo y los estudios de la información; que sugiere la necesidad de poner en el foco de análisis un nuevo programa de investigación en cuyo núcleo se encuentre la relación Información-Poder; que tenga como enfoque una postura epistemológica y políticamente contrahegemónica y como horizonte la resignificación de tal relación y de su vínculo con la academia y la sociedad.

En este sentido, inicialmente se pretende esgrimir argumentos acerca del método y la metodología; así como de la ciencia y lo científico. De esta manera, poner en contexto las críticas sobre el método como elementos propios de y necesarios para la presentación, desarrollo y comprensión de este ejercicio investigativo. Esto, pues el abordaje de las diferentes dimensiones del problema metodológico es exigencia de un ejercicio epistemológico juicioso.

En un segundo momento, se busca plantear discusiones sobre la relación de las dimensiones epistemológica y política en términos generales, y en particular en el ámbito científico universitario con el propósito de evidenciar la normalización estratégica de esta falsa disyuntiva y algunos constructos que se erigen sobre tal falacia.

Finalmente, planteadas las discusiones metodológicas y contextuales, y puestas las bases para el marco epistemológico-político, se presentan algunas consideraciones teóricas para aportar contenidos a un programa de investigación científica con carácter contrahegemónico y con la información como objeto de estudio.

Estos aportes no son más que llamas que se encienden para iluminar caminos y su propagación dependerá de la acción u omisión de todo aquel que las lea.

2. JUSTIFICACIÓN

Este ejercicio investigativo se mueve en cuatro dimensiones: académica, social, política y epistemológica informacional. Pero de manera no solo circunscrita, sino también circundante. Es decir, no utilizando estas dimensiones como un rango o conjunto limitante sino como objeto en sí mismas, cuestionando desde sus raíces hasta sus frutos, desde sus causas hasta sus objetos, pasando por su desarrollo y consecuencias.

La relación entre las dimensiones mencionadas constituye el punto de partida de un análisis que supera por mucho los alcances de esta investigación e, incluso, de la ciencia misma tal como la conocemos. No obstante, es un paso obligatorio para la transformación de las condiciones de vida de la tierra y de la humanidad como especie. Asunto que nos corresponde como estudiantes universitarios, seres humanos y sujetos políticos, y en el cuál no se debe dejar de insistir.

Las disciplinas científicas que se han dedicado históricamente a estudiar la información en sus diferentes formatos (bibliografía, documentación, informatika, bibliotecología, archivística, museología, biblioteconomía, archivonomía, archivología, ciencia de la información, entre otros), para efectos prácticos agrupados en adelante junto a otros estudios no considerados científicos bajo los criterios de científicidad lamentablemente legítimos dentro del término *Estudios de la Información*, han sido esquivas a la idea de consolidarse como ciencia estableciendo la información como su objeto de estudio y, en cambio, han permanecido al borde del oficio, esto no ha sido fortuito. Cada estudio de la información está en función de un proyecto de sociedad, y por ende, en contraposición de otros.

Dogmatismos y tradiciones que se siembran en el poder, pese a la carencia de bases sólidas, construyen hegemonías y relaciones de poder en los espacios académicos y científicos. Las fronteras que dividen las ciencias, por ejemplo, están construidas sobre el terreno de las especulaciones de lo que se puede o no hacer con la investigación. Los paradigmas por ejemplo se erigen sobre generaciones de estudiantes que por desconocimiento o desinterés nunca cuestionaron la forma de ver el mundo que les fue forjada ni sus causas y consecuencias. Es precisamente el cuestionamiento de estas hegemonías el que devela el derrumbe de esas limitaciones que caen por su propio peso. Es precisamente en el reconocimiento de la existencias

de una meta-relación información-poder³ lo que justifica la toma de una postura contrahegemónica.

Por tales razones, este estudio parte de las necesarias críticas al capitalismo, la objetividad científica y a la consecuente desvinculación de las dimensiones anteriormente enunciadas.

Es por esto por lo que, en el proceso, resulta necesario desmontar postulados fundamentales y estructurales del capitalismo y de la objetividad científica para poder evidenciar sus relaciones y plantear, no solamente el camino de una epistemología contrahegemónica como alternativa de conocimiento contraria a estas “dos” máquinas, sino también hacerlo desde el orden informacional, es decir, considerando el valor de los componentes de información latentes.

Este énfasis en el orden informacional se debe, por una parte, a que esta investigación corresponde a un proceso formativo en bibliotecología al que se debe vincular; y por otra parte, a que se pretende aquí ser consecuente con la propuesta de fondo y, en ese orden de ideas, se busca reconocer el valor de la información aquí contenida.

³ Esto es, un tipo de relación información-poder que es determinante sobre la información que tenemos sobre la relación información-poder.

3. APORTES METODOLÓGICOS

3.1. Consideraciones metodológicas: aportes desde la sociología de la ciencia

Durante el siglo pasado, advierte Rolando García (2015), ocurrieron dos derrumbes epistemológicos, el primero, a principios del siglo, cuando “la filosofía especulativa debe renunciar a fundamentar los conceptos de la ciencia”; el segundo, cuando el empirismo, tras sus juiciosos intentos, concluye que es insuficiente para fundamentar los conceptos.

Desde entonces, la ciencia se quedó sin epistemología en la medida en que ya no hay una teoría del conocimiento científico, y los ‘epistemólogos’ posteriores (Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, entre otros) no se ocupan de elementos filosóficos de la ciencia, sino que dirigen su atención hacia los asuntos sociológicos de la ciencia. Esta reorientación trae consigo elementos suficientes para hacer un análisis del asunto metodológico sin olvidar que se trata de una parte no representativa de la epistemología como un todo, pues sobre este tema se volverá posteriormente.

El análisis a realizar parte de la siguiente premisa sobre el proceso histórico científico:

En la ciencia positiva, el ejercicio investigativo se ha caracterizado, entre otras cosas, por frecuentar el estudio de casos en busca de la verdad y ser coartado por convenciones metodológicas (entre las cuales está un principio de objetividad) que, en últimas, constituyen una ética científica casi teológica más que un aporte a la ciencia y la tecnología.

El primer error en este proceso histórico científico, advierte Popper en *La lógica de la investigación científica* (1980), ha sido el de ir estudiando casos y procurando encontrar en la suma de ellos reglas generales que postular como verdades descubiertas. He ahí un segundo error: ir en busca de la verdad.

No hace falta más que un mínimo de lógica para advertir, como él lo hizo, que la división de cualquier número de casos estudiados entre la cantidad infinita de casos posibles siempre será igual a cero como probabilidad de verdad, por lo que incluso estadísticamente, el inductivismo por sí solo es inválido como criterio de verificación.

Siguiendo con Popper y el constructo anterior, si bien en cualquier número casos en los que se cumpla la regla no son suficientes para verificar una teoría, un solo caso en el que no se cumpla basta para demostrar que tal regla es falsa. Por ende, para Popper, el ejercicio científico debe ser sumamente crítico, y no buscar la verificación de las teorías sino la falsación de sus hipótesis.

De lo anterior es posible desentrañar dos criterios de científicidad. Contraintuitivamente, no se rescatan aquí de su teoría los dos criterios de demarcación de lo científico que presenta Popper (a saber, las condiciones de ser falsable y no falsada la teoría) sino dos determinaciones abstractas que se encuentran en un segundo plano de su alegato: el carácter lógico y crítico del sujeto investigador y su acción como criterios imprescindibles de científicidad.

Un tercer error en el proceso histórico científico, esta vez de acuerdo con Feyerabend, ha sido el de permitir que los métodos convenidos sean seguidos dogmáticamente coartando no solo los resultados de una investigación sino también al sujeto investigador, que de acuerdo con ellos, procura una objetividad que lo reduce a un mero ejecutor de una empobrecida gama de experimentos circunscrita a la autorización de la hegemonía académica en detrimento de la calidad de los resultados del estudio, de su capacidad creativa y del valor del error como aporte investigativo.

Estos dos últimos asuntos recobran para él especial importancia, discrepando con Popper⁴ e invitando a no descartar las teorías falsadas sino, por el contrario, a reconocerlas como alternativas no sólo válidas sino también necesarias en el avance científico, y que deben ser documentadas y retomadas para formular hipótesis *ad hoc* que eventualmente permitan encontrar nuevas rutas, pese a las inconsistencias con las teorías dominantes⁵.

Además de esto, Feyerabend afirma que hay elementos no racionales y extracientíficos que son determinantes en el desarrollo científico⁶, y plantea que hay un autoritarismo intrínseco en el

⁴ “El método correcto no debe contener reglas que nos obliguen a elegir entre teorías sobre la base de la falsación. Por el contrario, las reglas de dicho método deben hacer posible elegir entre teorías que ya fueron contrastadas y resultaron falsadas.” (Feyerabend, 1992. p.49)

⁵ Como ejemplo, y paradójicamente instrumento de falsación del falsacionismo, Feyerabend expone en sus tesis cómo Copérnico defendió el heliocentrismo pese a que sus hipótesis *ad hoc* sobre las razones de la caída de los cuerpos fueran falsadas, y posteriormente reemplazadas por los aportes de Newton que en lugar de falsar la conclusión final de su teoría llegarían a reforzarla.

⁶ Sobre este tema se profundiza en el apartado de “Introducción a la epistemología política”

sistema científico que parte de la creación de fronteras interdisciplinarias, el establecimiento de lógicas propias disciplinares y la especialización y deshistorización inducida a la que se somete el sujeto investigador en su proceso formativo siendo encasillado y separado de su capacidad imaginativa e, incluso, de su propio lenguaje⁷.

Siguiendo esta idea, plantea que

en un análisis más minucioso se descubre que la ciencia no conoce 'hechos desnudos' en absoluto, sino que los 'hechos' que registra nuestro conocimiento están ya interpretados de alguna forma y son, por tanto, esencialmente teóricos. Siendo esto así, la historia de la ciencia será tan compleja, caótica y llena de errores como las ideas que contiene, y a su vez, estas ideas serán tan complejas, caóticas, llenas de errores y divertidas como las mentes de quienes las han inventado. De modo inverso, un ligero lavado de cerebro conseguirá convertir la historia de la ciencia en algo más insípido, más simple, más informe, más 'objetivo' y más fácilmente accesible a un planteamiento por reglas estrictas e incambiables. (Feyerabend, 1992. p.3).

Así pues, de acuerdo con Paul Feyerabend:

- 1) Todo método es en esencia reduccionista, en tanto desconoce las condiciones históricas y la complejidad del objeto y el medio investigado y coarta la capacidad creativa del sujeto investigador.
- 2) Es cognoscitivamente fundamental la valoración del error no solo como posibilidad sino también como alternativa investigativa con potencial conrainductivo.
- 3) Se debe condenar a la objetividad como principio metodológico, que presume la inexistencia de factores extracientíficos determinantes y desconoce la imposibilidad de abstracción suficiente para estudiar un objeto sin afectación mutua para con el sujeto.

No concierne a este ejercicio investigativo profundizar o contradecir los anteriores postulados y criterios de científicidad, sin embargo, resulta fundamental exponerlos, junto a los que veremos en los numerales subsiguientes, no solo como justificación metodológica sino también como principio para una toma de postura que resulta imprescindible en la construcción y configuración de una epistemología contrahegemónica.

⁷ Feyerabend, 1992.

No puede, entonces, partir un ejercicio epistemológico contrahegemónico de una doctrina metodológica ni pretender aparentar una objetividad. Por el contrario, el sujeto investigador en esta área debe reconocer su condición de *sujeto*⁸, tomar una postura, y ser esencialmente: lógico, crítico y creativo frente a ella.

3.2. Consideraciones metódicas y aportes desde la dialéctica materialista

3.2.1. Sobre la dialéctica y la lectura

Reconocer los procesos históricos y dialécticos como constitutivos de la realidad que atraviesa los fenómenos es fundamental para entenderlos. Por esta razón, un abordaje dialéctico materialista⁹ del proceso de lectura es absolutamente necesario en cualquier investigación de carácter científico bajo los criterios previamente sustentados.

Para caracterizar tal forma de leer, Estanislao Zuleta en su escrito sobre la lectura, toma elementos de Sócrates y Nietzsche para hacer unas sugerencias que vale la pena recordar, *grosso modo*:

- Como principio básico de todo acercamiento al conocimiento, es imprescindible partir de la base socrática de que la ignorancia es un estado de llenura, y que por ende, para leer primeramente es necesario despojarse de la opinión, lo que significa afrontar el riesgo de reducir lo escrito y su autor a lo conocido y/o aceptado por el lector.
- En segundo lugar, se debe asumir el proceso de lectura como un trabajo, es decir, como proceso de formación, construcción o, sí se quiere, reproducción (en el sentido de volver a producir) del código interno del texto; y no separarlo del proceso de escritura, puesto que, según Zuleta, en el sentido complejo de la palabra, solo lee quién escribe.
- En tercer lugar, y en relación con el anterior, el autor propone leer a la luz de problemas, esto es, entablar una relación entre lo leído y lo vivido, según Zuleta no se tiene oídos

⁸ Y por tanto incapaz de abordar de manera absoluta un objeto de estudio.

⁹ Entendiendo el método dialéctico materialista como el proceso epistemológico progresivo en el que a través del análisis de las determinaciones abstractas extraídas de lo concreto representado y su posterior síntesis se pasa de lo concreto real a lo concreto pensado. Esto es, precediendo lógicamente e históricamente los conceptos concretos a los conceptos abstractos, a diferencia de lo planteado por Hegel para quien lo racional (ideal) precede a lo real (material).

para escuchar lo que no se conoce. Es necesario entonces, empatizar con el texto para interpretarlo y aprehender.

- Finalmente, haciendo referencia a las tres transformaciones del espíritu de Nietzsche, plantea un proceso dialéctico de la lectura con base en tres características necesarias para leer y escribir (asuntos, para ellos, inseparables) que en el texto de Zuleta se presentan como formas de lectura. Dice pues, que es necesario acercarse al texto como un aprendiz (es decir, capacidad de admiración), como un crítico (entiéndase, con capacidad de negación) y con espíritu creativo (esto es, con capacidad de ocurrencia)

Coincide, entonces, esta forma de acercamiento a la lectura con los criterios de científicidad expuestos en el apartado introductorio, por lo que, a la luz de lo expuesto, a esta lectura dialéctica en este marco teórico se le puede llamar lectura científica.

3.2.2. Sobre el sistema dialéctico de preguntas

Para el presente ejercicio investigativo, se optó inicialmente por la construcción de un método que permitiera el libre desarrollo de los tres criterios anteriormente descritos. A saber, lógica, crítica y creatividad.

El método definido consistía, retomando elementos propios de la dialéctica, en el planteamiento de múltiples preguntas categorizadas en tres momentos considerados ideales para dar un abordaje completo a cualquier temática: Reconocimiento/Situación, Confrontación y Definición.

En un esquema investigativo tradicional las preguntas se sitúan entre los objetivos específicos y las actividades o procedimientos a realizar, lo que significa que en este método cada actividad se define de acuerdo con la pregunta a cuya resolución pretende aportar.

Además, contaba con un apartado de supuestos dentro de cada uno de estos momentos que procuraba reconocer los prejuicios previo a la investigación; y finalmente, con un apartado de conclusiones y discusión posterior en el cual se reconocía la síntesis como nueva tesis y se indicaban las preguntas que quedaban abiertas para apoyar o inspirar iniciativas de investigación posteriores.

3.2.1. Consideraciones metódicas finales

Sin embargo, como se advirtió en la introducción, esta investigación estuvo rodeada de disputas que sin duda influyeron en el redireccionamiento de los métodos, asunto además consecuente con las críticas expuestas en el numeral 2.1.

Así pues, el método construido fue abandonado y sustituido por el uso de una matriz de citas que suple de manera más eficiente la función que tradicionalmente han cumplido en el marco de la investigación documental las fichas bibliográficas, agrupando referencias, citas potenciales y comentarios analíticos o sintéticos que facilitan la disposición de la información recolectada durante el proceso de lectura y, en consecuencia, el proceso de escritura se alimenta de insumos que soportan los argumentos presentados.

Es de advertir, también, que, dada la concepción de lo científico, las fuentes de información que soportan pueden tener cierto grado de 'informalidad', en la medida en que se considera cumplen con los criterios de científicidad anteriormente descritos ciertas fuentes que quizás no cumplen con la rigurosidad que los métodos definidos (y demás convenciones socio-científicas) exigen. Entre esas fuentes, por ejemplo, se pueden encontrar escritos de autores que no tienen un reconocimiento dentro de sus áreas respaldado por un rango en un ranking nacional o internacional o videos que sustentan o critican posturas de autores de los denominados "clásicos".

Los elementos metodológicos anteriormente expuestos deberían ser objeto de discusión en los cursos de metodología de la investigación en los centros educativos, sin embargo, tales cursos presentan estrategias y técnicas concretas que, más que posibilidades e incentivos a la inspiración, ofrecen limitaciones y sujeciones.

4. APORTES EPISTEMOLÓGICO-POLÍTICOS

En toda expresión académica hay un conjunto de elementos del orden epistemológico y político que se manifiestan de maneras más o menos voluntarias según el caso. Todo resultado de investigación tiene implícito una estructura de pensamiento de su autor y esta estructura se ve reflejada en la corriente epistemológica, el paradigma, el enfoque, el punto de enunciación y los métodos escogidos. Al mismo tiempo, al ser falaz la separación entre ciencia y política, estos resultados sirven por acción o por omisión a un proyecto político y, en consecuencia, están en contraposición a muchos otros diferentes.

4.1. Introducción a la Epistemología Política: Aportes desde el realismo crítico

Lo que los grandes sociólogos de la ciencia visualizaron en el problema de la construcción del conocimiento dentro de las comunidades científicas se puede clasificar como un estudio micropolítico en la medida en que se preguntan por las estructuras y dinámicas de estas comunidades científicas. No obstante, es necesario establecer el tipo de relación existente entre lo científico y lo político, entendiendo estos dos elementos como asuntos que superan los límites de lo académico.

4.1.1. El Realismo Crítico como Punto de Enunciación

Cuando se trata de asuntos epistemológicos y ontológicos, una disputa filosófica adyacente se hace presente en los discursos científicos como posturas que se van evidenciando de manera indirecta a medida que se esgrimen los argumentos. Se trata de la polémica relación existente (o no) entre sujeto y objeto, que finalmente se concreta en *puntos de enunciación* (en un sentido filosófico de la expresión) desde los cuales se determina el tipo de razonamientos priorizados o descartados como criterios de validación. Incluso, es característica elemental de las escuelas de pensamiento la suscripción a un punto de enunciación específico entre otros intereses comunes.

El presente estudio pretende aportar a la configuración de un programa de investigación científica en términos de Lakatos. Lo cual no implica necesariamente la suscripción de un punto de enunciación. Naturalmente, se podrá hacer estudios dentro del campo que sean de corte fenomenológico o constructivista; de base filosófica realista o idealista; sin que esto implique

necesariamente la bifurcación del programa de investigación; porque finalmente, en la actualidad hay disputas irreconciliables que implican cierto dinamismo tanto en el núcleo duro del programa de investigación como en sus hipótesis adyacentes.

Sin embargo, considerando las diferentes corrientes y autores que sustentan estos aportes iniciales, es fácil notar una especial sintonía con el realismo crítico¹⁰; particularmente en su corriente dialéctica. La cual parte de la tesis de que existe una realidad concreta y la forma en que nos acercamos a una interpretación verdadera [o menos falsa] de ella es a través de una espiral dialéctica; conscientes, sin embargo, de que el conocimiento justificado, completo y verdadero de la realidad objetiva es inalcanzable por los sujetos. Esta corriente, además, y en particular su principal proponente Roy Bhaskar, denuncia la reducción de la ontología a la epistemología como una falacia epistémica que, en sus palabras, "consiste en la opinión de que las declaraciones sobre el ser pueden reducirse o analizarse en términos de declaraciones sobre el conocimiento". (Bhaskar, 2008. p.26).

4.1.2. Relación ciencia-política

Un elemento fundamental de una epistemología política es, por supuesto, una mirada crítica sobre las condiciones históricas que han impedido el abordaje concienzudo de tal constructo. En esta sección hay un sucinto acercamiento a la problemática, pero se retoma más adelante.

Del mismo modo que Bhaskar rechaza la citada falacia epistémica de 300 años de antigüedad, Rodríguez Zoya (2010) rechaza abiertamente el accidente histórico que generó Aristóteles al separar la vida activa (la política) de la vida contemplativa (la filosofía), lo que posteriormente, con las concepciones epistemológicas dominantes en Occidente y la invención de la ciencia moderna, se convertiría en una enorme brecha entre el saber teórico [científico] y la acción política. (p.2-3).

Rodríguez (2010), pertinentemente, trae a colación la siguiente cita:

Si la tradición epistemológica occidental desunió la ciencia de la política; de lo que se trata, a partir de ahora, es de crear una nueva epistemología políticamente orientada

¹⁰ Este realismo crítico no debe confundirse con el mal llamado 'realismo crítico teológico'.

que sea capaz de religar el conocimiento científico y la política. Religar quiere decir volver a unir lo que había sido separado. En absoluto significa, o bien la integración de la ciencia y la política y, por lo tanto, la indistinción de una y otra [1]. O bien la reducción, de la ciencia a un mero juego de fuerzas políticas [2], o la reducción de la política al conocimiento científico [3]. La religancia como máxima epistemológica es aquella que señala que es preciso vincular sin dejar de distinguir (Morin 2004; Morin and Brigitte Kern 1993).

Quedan en esta cita planteadas las tres posibles formas de religar ciencia y política sobre las cuales es prudente hacer algunos breves comentarios:

A) La integración e indistinción entre ciencia y política

La brecha a la que nos enfrentamos lleva muchos siglos ensanchándose y se encuentra en las entrañas no sólo de la estructura social capitalista en la cual la ciencia es instrumentalizada con intereses económicos, sino también de los individuos sujetos a esta estructura. Implementar tal integración no solamente implicaría un proceso de deconstrucción a escala sociohistórica e individual, sino también una serie de cambios estructurales claramente incompatibles con el modelo de desarrollo capitalista. Cualquier intento por realizar este tipo de integración (A) resultaría inevitablemente desencadenando el siguiente (B).

B) Reducción de la ciencia a un mero juego de fuerzas políticas

Existen razones suficientes para considerar que la ciencia se ha reducido a un mero juego de fuerzas políticas. También en un apartado posterior se adelantan aportes sobre este asunto. No obstante, cabe adelantar aquí que, normalmente, como en todo juego de fuerzas políticas, algunos de los elementos inmersos en el juego son conscientes, inconscientes y/o negacionistas de la existencia del juego mismo.

C) Reducción de la política al conocimiento científico

La idea de asignar posiciones de poder político a quienes detentan posiciones de poder académico ha sido históricamente controversial. A este propósito, Mijail Bakunin (1872) opone tres argumentos simples. En primer lugar, afirma que la ciencia es siempre imperfecta¹¹ y sigue en un periodo inicial. En segundo lugar, explica cómo 'el gobierno de

¹¹ Recuérdese a este respecto las consideraciones metodológicas de este trabajo.

los sabios' sería una traba al proceso emancipatorio en tanto se le otorgaría a la ciencia un grado mayor de poder que acabaría por constituir una dictadura de la ciencia en tanto la clase trabajadora cedería su potencial poder a una ciencia que desconoce para que le siga sometiendo. Y, en tercer lugar, concluye que aún los más ilustres científicos acabarían por corromperse moral e intelectualmente en caso de adquirir semejante posición de poder (p.30-31). En conclusión, aunque se reduzca la política a la ciencia, los juegos de fuerzas políticas y las relaciones de poder convertirán ineludiblemente esta forma (C) en la forma (B) en tanto sucederán simultáneamente.

Considerando lo anterior, y siendo consecuentes con el realismo crítico, la postura de una epistemología política contrahegemónica debe ser la de reconocer y situar los juegos de fuerzas políticas existentes en el ámbito científico y, por consiguiente, asumir que la ciencia y la política no se encuentran realmente separadas y que, por tanto, el religamiento ya se llevó a cabo bajo la forma B. Los motivos para tomar esta postura se presentan en los tres apartados subsiguientes.

Cuando se habla de epistemología política se alude entonces al estudio filosófico de una dimensión científica del conocimiento a partir del reconocimiento de la subsunción de la ciencia a los proyectos políticos.

4.2. Saberes contrahegemónicos: Aportes desde las epistemologías del sur

La necesidad de situar sociohistórica y geográfico-culturalmente las formas de acercarse al conocimiento es latente y cada vez más evidente gracias a proyectos sociales y académicos que reconocen la diversidad del conocimiento que supera por mucho los alcances de aquello que la ciencia occidental considera *científico*. En este sentido, en tiempos recientes, las Epistemologías del Sur vienen ganando espacio en los debates académicos. Lo cual resulta sumamente valioso por varias razones entre las cuales cabe aquí resaltar algunas.

Es quizás razonable que, teniendo en cuenta las críticas que surgen a partir de la situación de la ciencia como parte determinada de un sistema social que es política y epistemológicamente excluyente y hegemónico, sea sensato considerar, como en otros ámbitos, edificar un sistema paralelo que eventualmente lo reemplace. Sin embargo, (retomando las consideraciones metodológicas del presente trabajo) una gran proeza de las Epistemologías del Sur es reconocer que lo que está en disputa no es la autoridad de las teorías del conocimiento sino los criterios de

verdad vigentes en el marco del sistema científico globalizado actualmente que establecen dicha autoridad. Esto significa la superación de una disputa de egos¹² en pro del reconocimiento de la diversidad de saberes aún en el marco del capitalismo; y el posicionamiento estratégico de los saberes contrahegemónicos en sectores cooptados por los saberes hegemónicos de las llamadas epistemologías del norte.

Históricamente ha sido mayor la capacidad de los universitarios latinoamericanos para criticar y luchar en contra de injusticias y opresiones de sus sociedades, que la agudeza de su reflexión crítica sobre sus propios procesos de producción y reproducción de conocimientos, y en torno al papel de estos saberes en la creación/reproducción del orden social existente. Es por ello posible que se puedan denunciar las consecuencias perversas del capitalismo salvaje [el colonialismo y el patriarcado], a la vez que se esté legitimando académicamente los saberes y supuestos paradigmáticos y teóricos que le sirven de sustento a este orden social. (Lander, 2000. p.122)

Es por esto que dos elementos adicionales de las Epistemologías del Sur que resultan particularmente útiles a los estudios contrahegemónicos de la información son, precisamente, el reconocimiento del carácter plural de las epistemologías, y el concepto de Sur que tiene como punto de partida; que no alude a un sur geográfico sino geopolítico y metafórico que recoge al sector de la sociedad que ha sido explotado, oprimido e invisibilizado por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

Este último asunto es un aporte de Epistemologías del Sur¹³ que da pie a un tema estructural de este trabajo: el carácter contrahegemónico. No se trata de un abordaje meramente desde las epistemologías de sur, sino que en este punto recobran valor los postulados de Antonio Gramsci, según los cuales, la fuerza es insuficiente para mantener un orden de poder, pues para tal fin se requiere de la anuencia de los dominados mediante un consenso¹⁴. A esto último Gramsci le llama

¹² “No es que la ciencia moderna sea en principio errónea. Lo que es errado, o criticado por las Epistemologías del Sur, es este reclamo de exclusividad de rigor” (De Sousa Santos, 2011, p.16)

¹³ Vale aquí mencionar, que este tema, al igual que todos los anteriores y siguientes apartados teóricos presentes, tienen no solo elementos a rescatar (aportes, la búsqueda de este trabajo) sino también elementos a descartar (asunto para otros trabajos).

¹⁴ Entiéndase este consenso como el conjunto de significados que una clase dominante impone a todos los individuos sujetos a una sociedad.

Hegemonía¹⁵. Y, siendo la hegemonía un proceso siempre inacabado, es posible y necesario generar movimientos contrahegemónicos encaminados a subvertir el orden establecido. Este autor encomienda esta resignificación a los intelectuales orgánicos¹⁶ y a la clase trabajadora.

De acuerdo con Jhon Ziman (2003, p.7), “cada sistema social impone a la Ciencia un papel concordante con el programa político de esa sociedad” y en este sentido, estando la sociedad en una disputa permanente entre sistemas sociales con modelos de organización y dinámicas diferentes, el papel de la ciencia y los criterios de verdad también se encuentran en disputa. En el apartado siguiente se exponen algunas de las formas en las que el capitalismo asigna un rol a la ciencia contemporánea y esta lo cumple a pies juntillas.

En vista del avance destructivo del capitalismo sobre el planeta y sus habitantes es entonces urgente resignificar toda práctica y definir un modelo de sociedad al que apostar y el rol que en él van a desempeñar la ciencia y la información.

4.3. Capitalismo Informacional y Capitalismo Cognitivo

En este aparte se procura simplemente hacer una desambiguación más desagregada de los términos en cuestión para posteriormente analizar la problemática superior que los abarca y de esa manera dejar insumos para abordar asertivamente estas dos problemáticas, ahora más vigentes que nunca.

4.3.1. Cognitariado y la Universidad como Territorio en Disputa

En quienes se dedican a los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) se debaten las formas en que la ciencia se articula con la sociedad. Y es común escuchar entre ellos planteamientos que dan por hecho que esta relación debe estar mediada por empresas del sector privado. Lo que a simple vista pareciera ser una forma pertinente de integración (Universidad - Empresa - Estado - Sociedad), es una forma reduccionista desconoce las relaciones de poder existentes entre las partes y tecnifica la ciencia asignándole a la universidad un rol servil al

¹⁵ Althusser le llama ideología y profundiza sobre las formas en que se desarrolla.

¹⁶ Gramsci señala que hay dos tipos de intelectuales, los tradicionales (que están en función de defender el statu quo) y los orgánicos (que están en función de subvertirlo).

mercado y coadyuvante en la apertura de la brecha de desigualdad. Enunciamos algunos argumentos al respecto.

En primer lugar, no son las pequeñas y medianas empresas las que se van a beneficiar de este tipo de situaciones porque el rol de la empresa en tal relación implica cierto grado de inversión que en estos casos es poco viable o útil para las partes.

En segundo lugar, el Estado, en especial cuando está cooptado por gobiernos neoliberales, tiende a construir y fomentar políticas que benefician mayoritariamente a las grandes empresas del sector privado, y estas a financiar sus campañas a cambio de favores políticos que se ven reflejados, no solo tributariamente (y en consecuencia en el fortalecimiento de la desigualdad social), sino también productivamente por este tipo de proyectos.

En tercer lugar, entre los 'beneficios' para la universidad en esta integración, además de un insuficiente apoyo en la financiación que, en el caso de la universidad pública debería ser estatal¹⁷; se puede anunciar la existencia de las plazas de prácticas académicas que suelen ser espacios de explotación de la fuerza de trabajo del estudiantado a través de los cuales las empresas no solo evaden impuestos sino que también se ven amparadas por la ley para pagar salarios inferiores al mínimo legal vigente.

En cuarto y último lugar, esta relación parte del principio (también liberal) de que, a mayor beneficio de las empresas, mayor beneficio de la sociedad. Lo cual es claramente una falacia propia del interés desarrollista tras la cual es posible evidenciar un interés por impulsar a la universidad a despojarse de su principio de cientificidad e ir consolidando paradigmas tecnocientíficos en cada una de las disciplinas, presentando como exitosos los proyectos de investigación que generan mayor beneficio económico y descartando de facto proyectos teóricos y prácticos de impactos no cuantificables monetariamente.

Esto, al igual que el surgimiento en masa de unidades de "investigación, desarrollo e innovación", "Vigilancia tecnológica" y demás en las instituciones públicas y privadas, responde a un proceso de desmaterialización de los medios de producción capitalista al que algunos denominan "cuarta

¹⁷ Lo que da pie para pensar que una de las causas de la desfinanciación sistemática de las universidades públicas puede ser que en consecuencia las universidades se vean obligadas a autofinanciarse con este tipo de proyectos de extensión comercial que posteriormente presentan como 'el éxito de la integración con la sociedad.

revolución industrial” y otros llamamos capitalismo cognitivo. La generación de una economía del conocimiento ha convertido el conocimiento en un medio de producción, las empresas con grandes niveles de acumulación y explotación lo saben, y saben también que son las únicas en condiciones de tener empleados en procesos de producción diferentes a los estrictamente necesarios para la transformación de insumos en mercancías y servicios.

Estas entidades han entendido del proceso evolutivo del capitalismo el paso de su fase industrial a una fase informacional y hacen uso de las ventajas que obtuvieron en el primero para ampliar la brecha de desigualdad social, mientras entran con ventaja al segundo a través de una nueva división cognitiva del trabajo. En términos productivos, para quienes tienen con qué pagarlo, el futuro es hoy.

Puede parecer que hablar de una división cognitiva del trabajo es simplemente un intento por justificar el no-hacer productivo de los propietarios de tales empresas (ignorando el colosal esfuerzo cognitivo que debe implicar la compra de pequeñas y medianas empresas), pero más allá de esto, en un modelo de desarrollo que ha evolucionado en la desmaterialización de los medios de producción, surge una clase trabajadora que es propietaria de sus saberes, más o menos consciente de la condición de medios de producción que estos tienen, pero igualmente condenada al sistema salarial por lo diversos frentes de dominación que el capitalismo ejerce sobre ellos. A esta clase, algunos autores han optado por llamar *Cognitariado*.

En este marco de mercantilización del conocimiento, salta a la vista un asunto históricamente invisibilizado: junto a las labores reproductivas que han cargado sobre sus hombros mayoritariamente las mujeres, surge ahora con fuerza el reconocimiento de los estudiantes como trabajadores de la información no remunerados, y de las universidades como agentes vivos y cruciales para la estabilidad del desbocado ‘desarrollo’ sistema social y económico.

La universidad pareciera conservar los valores propios del momento sociohistórico en el que se desarrolló. A saber, la modernidad. “La creencia de que la educación nos hacía libres y que el desarrollo de la razón era esencial para el progreso y libertad de los pueblos” (Pliegue, 2020). Pero esto se queda en el discurso de la alma mater porque el rol asignado a la ciencia por el sistema capitalista es precisamente uno basado en los valores neoliberales de competitividad y producción descontrolada de “grandes *cantidades* de conocimiento” que se mide en soluciones funcionales a las industrias y se realiza en detrimento del desarrollo de conocimientos de *calidad*

necesarios para resolver problemas sociales de gran urgencia, bajo el cruel argumento de la obstrucción a la acumulación o la ausencia de posibilidades de *capitalizar* la resolución de dichos problemas.

Retomando la conclusión del apartado 2.3.1. de este trabajo, una ciencia basada en el principio de acumulación de capital no puede ser otra cosa que un espacio de producción más en el que se manifiesta el juego de fuerzas políticas superior. Y en consiguiente con disputas de poder y relaciones de fuerza que constituyen una hegemonía académica que no dista de la hegemonía política.

4.3.2. Información y Capitalismo informacional

Durante la pandemia de Covid-19, al estar necesariamente detenida gran parte de la producción industrial, se hicieron evidentes al menos dos fenómenos aquí presentados: en primer lugar; la eficiencia de las dinámicas científicas cuando las dinámicas políticas y económicas dependen de ella y la financian (lo que demuestra que la pronta solución a problemas sociales no está en manos la ciencia sino de quienes deciden sobre la financiación o descarte de los proyectos de investigación) y; en segundo lugar, el carácter informacional del capitalismo que le permitió sobrevivir gracias a un cognitariado que, llevado a un nivel extremo de explotación con justificación biológica, se vio obligado a pagar incluso la materia prima (aparatos electrónicos, servicio eléctrico y conexión a internet) para seguir manteniendo e incrementando riquezas ajenas mientras trapos rojos colgaban sobre las puertas de sus vecinos.

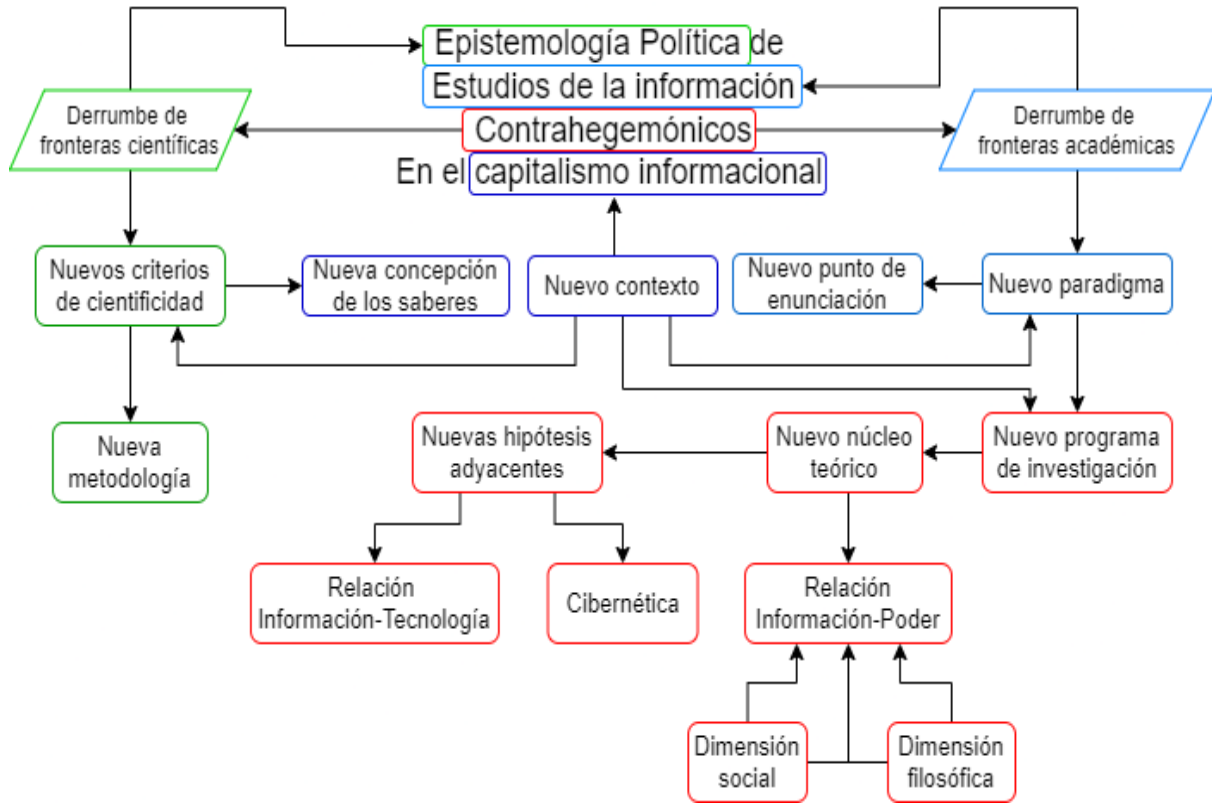
Pero, y aquí viene el centro de la desambiguación, la nueva división cognitiva del trabajo es solo uno de los piñones informacionales que mantienen en funcionamiento el aparato capitalista. Es incluso el resultado de un proceso evolutivo del sistema capitalista en el que el poder pasó de encontrarse en representaciones personificadas en supuestos líderes, a encarnarse en los flujos informacionales de la sociedad misma. Aparte del uso de la información como modo de producción, el capitalismo es ahora informacional por su altísima dependencia de datos, información y redes de comunicación. Es por esta razón, por ejemplo, que los artistas más famosos ahora son aquellos que tienen contactos de promotores que los puedan distribuir masivamente; y es por esta misma razón que ahora el tener un mayor número de 'seguidores' en

una red social da un status social que permite influir (ejercer poder) sobre masas de trabajadores voluntariamente vinculados a una suerte de empresas que les pagan con entretenimiento.

Recapitulando, el capitalismo cognitivo es un fenómeno de nueva división social del trabajo en el que el conocimiento es tratado como medio de producción y por ende objeto de acumulación y explotación mercantil.

Y, por otra parte, la información, entendida aquí no como conjunto de datos o materialización del conocimiento sino como manifestación de un valor o cualidad de algo que puede ser o no representativa y puede ser o no interpretado, en el capitalismo informacional no es el modo de producción, sino el instrumento de dominación, dado el carácter logístico del poder, y la imposibilidad de dinamizar logísticamente aquello sobre lo que se tiene posición de poder de manera plenamente acorde a unos intereses puntuales ante la carencia de información suficiente y necesaria y el potencial de interferencia con la dominación que en este marco recae sobre el ruido, la desinformación y el sabotaje de los canales informativos.

Llegados a este punto en que se han planteado la mayor parte de las consideraciones sobre el contexto y las bases a tener en cuenta en un paradigma contrahegemónico de los estudios de la información, vale la pena hacer un recuento gráfico con la intención de presentar un panorama de los elementos aquí expuestos de una forma diferente. Este mapa, además de presentar un esquema del presente texto, pretende estar en sintonía con un propósito de este trabajo: que el observador encuentre su lugar en este entramado de relaciones sin dejar de hacerse preguntas sobre los demás elementos.



Mapa. Rutas teóricas y discusiones fundamentales.

Este gráfico parte entonces, de un título compuesto que agrupa una serie de categorías que han sido abordadas hasta este punto en dos partes. A saber: Aportes metodológicos (verde) aportes epistemológico-políticos (azul). En una tercera parte, esta vez con menor grado de profundidad, se encuentran algunas rutas teóricas que no se abordan con profundidad en este espacio, pero quedan abiertos (como todos los demás) a la construcción, la crítica y el debate.

5. DETONANTES TEÓRICOS

Un nuevo contexto (el capitalismo informacional) exige una nueva forma de estudiar la información en la sociedad, y si bien algunos destellos críticos intentan dilucidar esta nueva forma desde una postura confrontativa al capitalismo cognitivo, la invitación que se hace desde este proceso investigativo es a ampliar el margen de delimitación de la problemática informacional, concibiéndola no solo como una coyuntura del sistema capitalista sino como un eslabón fuerte de un problema estructural que es el ejercicio del poder en cualquier forma organizativa de la sociedad humana y su relación con el planeta. Esta concepción nos permitirá resquebrajar las raíces del problema informacional-capitalista y proponer alternativas con mayor fundamento. En este último apartado se enuncian algunos detonantes teóricos que pretenden motivar la investigación y discusión,

5.1. Relación Información-Poder como núcleo central

Entre las discusiones sobre el porqué no plantear como objeto de estudio la información ha hecho una fuerte presencia la premisa de que el concepto de información no está precisamente definido. Sobre esta premisa hay dos apreciaciones necesarias. La primera es que, como ya aquí se dijo, la objetividad científica es una ilusión de la modernidad y los conceptos y las teorías no son decretos inamovibles. Y la segunda, es que, como también advertía Rolando García, ninguna ciencia “contrariamente a lo que sostuvo el positivismo, ninguna disciplina empieza con definiciones precisas. Eso ya lo sabía Newton, Newton decía 'yo no defino Movimiento' (toda la teoría de Newton es teoría del movimiento [...] pero no define el movimiento, define transformaciones del movimiento, la matemática no define número, claro que se ocupa de los números [...] pero número en abstracto no lo define. Ninguna disciplina define sus conceptos más básicos" (García, 2015).

Esto no quiere decir que renunciemos a tomar una postura individual o colectiva frente a la definición de los contextos, sino que ese no debe ser el foco de la discusión epistemológica pues lo realmente necesario e importante es que haya un núcleo central para programa de investigación, y a él se pueden suscribir incluso diferentes corrientes epistemológicas con diferentes enfoques y puntos de enunciación, pero en el campo de los estudios de la información se presentan resistencias de diferentes órdenes que no solo obstaculizan el desarrollo de teorías

que circundan este núcleo, sino que además invalidan como interlocutores a quienes se atreven a suscribir ese paradigma o disidir de sus métodos tradicionales.

De acuerdo con lo anterior, en este espacio se sugiere la relación información-poder como núcleo central perfecto para un programa de investigación en ciencia de la información, y particularmente de un paradigma contrahegemónico. ¿Cómo abordar entonces tal constructo?

Los teóricos del poder coinciden en que el poder no se sostiene sobre el mero ejercicio de la fuerza; sea este manifestado en los mandatos represivos del Estado y su monopolio de la violencia o en los mandatos prohibitorios de los documentos legales que garantizan una estructura de organización estatal; sino que se sostiene principalmente en la normalización microfísica de las relaciones de poder según Foucault, el consenso sobre las relaciones de fuerza según Gramsci, o la ideología transmitida a través de los aparatos ideológicos de Estado según Althusser. En términos informacionales esto significa que la relación información-poder se encuentra en su estado más puro en los actos informativos cotidianos e incluso, estos últimos tienen mayor valor político que los documentos informativos legislativos como la constitución y las leyes que eventualmente ceden para adaptarse a los cambios sociales que desencadenan los cambios en los actos informativos; como por ejemplo pasó en la mayoría de los países que tenían vacíos legales en relación con el uso de aplicaciones de precarización laboral como Uber o Rappi.

5.2. Hipótesis adyacentes: algunas ideas

Se pensaba antes de la globalización de internet que el mayor impedimento para una democracia participativa real era el acceso a la información. Hoy existe el acceso a una cantidad incontable de información al alcance de la mano de gran parte de la población mundial, y se aúnan esfuerzos (con intereses diversos) en las iniciativas por el acceso abierto de la información y los datos, podemos afirmar con certeza, que

1. El acceso a la información definitivamente no era el mayor problema.
2. La lucha por el acceso a la información se debe complementar con una pedagogía para el uso de la información. La una sin la otra no sirve de nada.
3. Hay diversidad de información y valdría la pena estudiar una taxonomía de la información.

4. Los actos informativos poseen gran valor político y han sido infravalorados sistemáticamente.

Uno de los mayores problemas que podemos usar como ejemplo está precisamente en la pasiva aceptación (o consenso en términos de Gramsci) del sistema democrático representativo. Ese que afirma que (a través de caudillos) 'es el pueblo quién decide'. ¿Qué tantas opciones tiene para decidir?, ¿De qué información dispone para hacerlo?, ¿Cómo la consigue?, ¿Quién y qué incide sobre ella y sobre sus posibilidades de interpretación? Todas estas son preguntas que debe responder una ciencia contrahegemónica de la información.

Y entre las prioridades más urgentes debe estar el abordaje crítico de las iniciativas de acceso abierto a los datos y la información con el fin de complejizar el discurso y la discusión e identificar los intereses de los diferentes actores que intervienen en favor ellas.

Esto a partir de entender que el objetivo real de un quehacer informacional no debe ser el acceso, ni la información misma, sino las acciones a que da lugar el conocimiento, en la medida en que se valore que conocer es un acto político en tanto faculta o limita.

La relación información-poder se puede abordar desde múltiples dimensiones, por ejemplo, haciendo una clasificación platónica podemos considerar que son objetos interesantes de estudio en la dimensión filosófica el rol del lenguaje, el desarrollo del poder ideológico, o en la dimensión social el carácter informativo del poder político en diferentes sistemas sociales, o en la relación entre estas dos dimensiones los alcances y propósitos en la falacia de la objetividad aplicados en la formación militar o en el campo del periodismo; entre muchos otros que seguramente habrán surgido durante la lectura de este escrito.

En la medida en que se avance en esas investigaciones se irán planteando teorías con hipótesis adyacentes que llenen de contenido el programa de investigación, algunas de ellas pueden surgir por ejemplo de un análisis juicioso del componente hegemónico de la unificación de información-tecnología o del estudio con mayor profundidad de la cibernética como forma de dominación.

6. CONCLUSIONES

El proceso evolutivo del capitalismo lo ha llevado a una etapa de alta dependencia informacional, estas nuevas condiciones constituyeron un nuevo contexto sociopolítico propicio para desarrollar un programa de investigación en estudios de la información que tenga como objeto de estudio la información en sentido amplio y como núcleo central su relación con el poder.

Si bien tal configuración y estudios se nos presentan como urgencias, es necesario considerar problemáticas estructurales que se encuentran en el fondo para no edificar sobre un terreno inestable.

Es en este sentido que se plantean las siguientes consideraciones metodológicas que, vale decir, no aplican únicamente para la ciencia de la información sino también para cualquier tipo de estudio:

1. La objetividad, la rigurosidad metódica y la búsqueda de verdades absolutas son convenciones que coartan el desarrollo teórico y práctico de los saberes y por tanto deben ser abandonadas y condenadas.
2. En su ausencia, la lógica, la crítica y la creatividad del sujeto investigador deben ser valorados como criterios de cientificidad.
3. Se precisa valorar también el error no solo como posibilidad sino también como alternativa investigativa con potencial contrainductivo.
4. Los métodos y las fuentes de información utilizadas deben ser coherentes con los criterios de cientificidad considerados. De acuerdo con lo anterior, una lectura dialéctica es una lectura científica, y el espectro de fuentes de información válidas no se debe limitar a los documentos construidos en espacios académicos o universitarios.

Del mismo modo se plantean como consideraciones epistemológico-políticas:

1. Tal como la objetividad, la separación de ciencia y política es una falacia que se sustenta en las intenciones de un modelo específico de sociedad. Resulta entonces necesario pensar críticamente en el modelo de sociedad al que queremos apostar y definir las formas en que desde la ciencia nos vamos a vincular a ese proyecto y a desvincular de los otros.

2. El realismo crítico como punto de enunciación epistemológico es particularmente acorde con los criterios de científicidad anteriormente mencionados. Según este, existe una realidad concreta y nos acercamos a una interpretación menos falsa de ella a través de una espiral dialéctica sin olvidar que la verdad completa y objetiva es inalcanzable para los sujetos.
3. No existe forma de religar ciencia y política que no desencadene la reducción de la ciencia a un mero juego de fuerzas políticas. Cuando se habla de epistemología política se alude entonces al estudio filosófico de una dimensión científica del conocimiento a partir del reconocimiento de la subsunción de la ciencia a los proyectos políticos.
4. Dada tal relación de poder, el reconocimiento de los saberes contrahegemónicos y diversos que proponen las epistemologías del sur es necesario y reivindicativo en los espacios académicos que han sido históricamente cooptados por las formas nor-occidentales de conocer.
5. Los elementos mencionados, junto a una nueva división internacional del trabajo que incrementa la desigualdad en el marco del capitalismo informacional, convierten a la universidad en un territorio en constante disputa.

Finalmente, queda esbozado un mapa con elementos sobre los cuales hace falta mucho trabajo investigativo, para llenar de contenido un nuevo programa de investigación, pero que son discusiones absolutamente necesarias para resignificar las relaciones entre ciencia de la información y sociedad.

La relación Información-Poder tiene un gran potencial teórico y práctico como núcleo central de un programa de investigación. Y en su relación con la tecnología y la gobernabilidad que adquiere la información en el capitalismo informacional es posible previsualizar hipótesis adyacentes y teorías que un proyecto de sociedad diferente al vigente necesita que encontremos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bakunin, M. (1872). Dios y el estado. Terramar: La Plata.

Bhaskar, R. (2008). A realist theory of science. Londres: Verso.

Feyerabend, P. K. (1992). Tratado contra el método.

García, R. CEIICH UNAM. (7 de abril de 2015). Epistemología y Teoría del Conocimiento. Rolando García. (Archivo de video). Disponible en: [Epistemología y Teoría del Conocimiento. Rolando García](#)

Lander, L. (2000). ¿Conocimiento para qué?, ¿Conocimiento para quién?, Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. Estudios Latinoamericanos, 7(12-13), 25-46.

Popper. (1972). La lógica de la investigación científica. Ed. Tecnos, Madrid, 1971.

Rodríguez Zoya, L. G. (2010). Hacia una epistemología política: la tensión entre ciencia y política en la filosofía de la ciencia del positivismo lógico. A Parte Rei, 69, 1-17.

Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura. la revista Discusión, (2).